Los MANATÍES del AMAZONAS

Fundación Omacha

A Airuwe, que fue un embajador para todos los
demás airuwes del río y nos enseñó muchas cosas
de los manatíes del Amazonas.

Textos: Sarita Kendall, Diana Luz Orozco, Casimiro Ahué, Luis Ahué, Misael Ahué, Pedro Ahué, Luis Ahuanari, José Becerra, Polinario Chamorro, Alba Lucía Coello, Leoncio Coello, Genaro Ferreira, Manuel Ferreira, Guillermo Flórez, Ángel Gómez, Mauricio Laureano, Pamela López, Fernando Montes, José Osorio, Pedro Pacaya, Filandro Paima, Heidi Pinto, Lorenzo Rodríguez, Manuel Rojas, Demetrio Silva

Ilustraciones: Francisco Silva (carátula), Alexander Macedo (contracarátula, p.5), Hernando López Noriega (p.1), Obsimar López (p.3,11), Pedro Nel Coello (p.4,12), Carlos Evenson Ahué (p.6), Ingrid Johana Laureano Silva (p.7), Gariz Alberto Ahué (p.8), Sarita Kendall (p.9), Casimiro Ahué (p.14,15, mapa contracarátula), Jesús Ahuanari (p.18,19), Paul Marcoy (p.16,23), Ruperto Ahuanari (p.20,21,22), Orus Vélez (p.23)

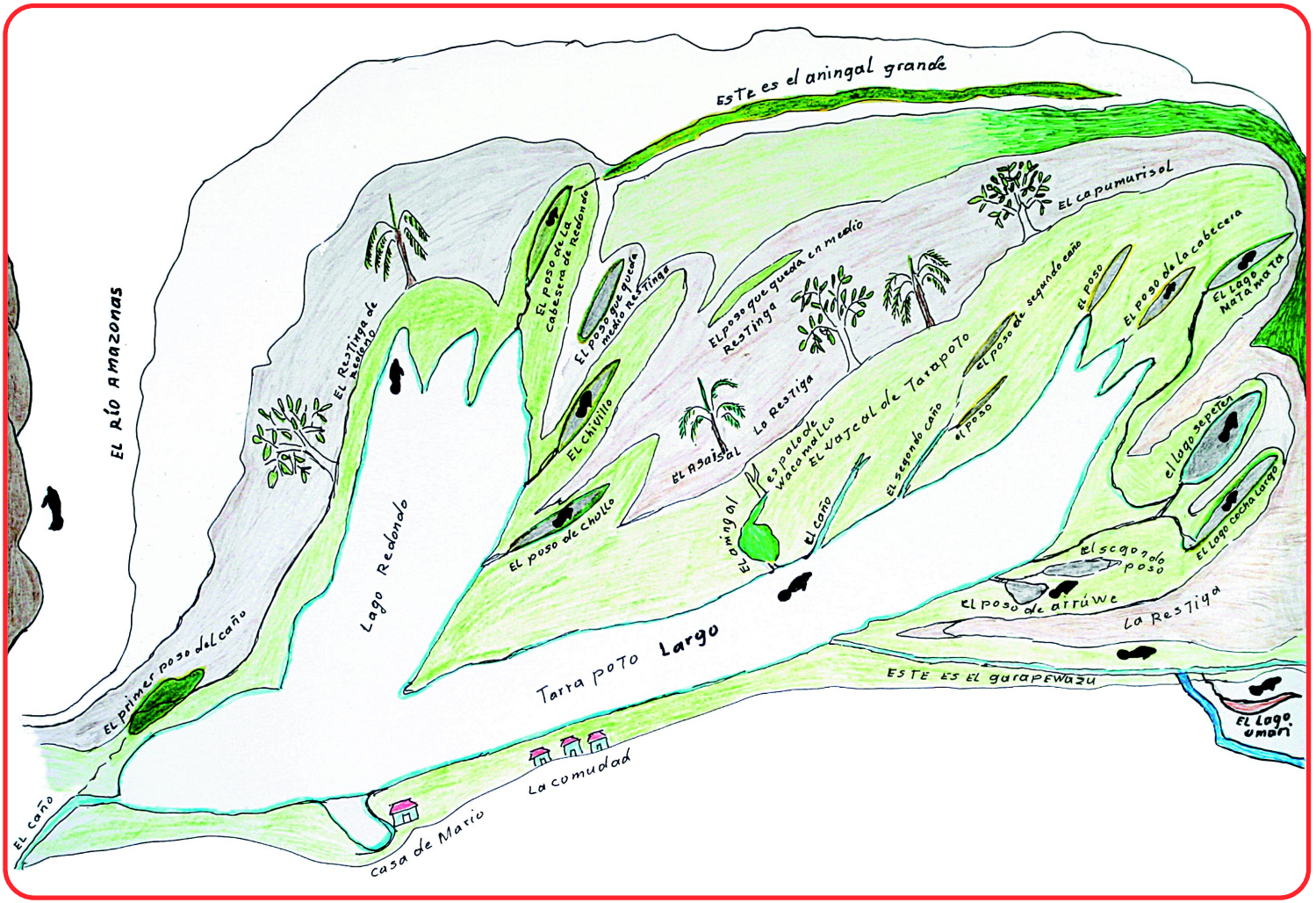
Investigación y colaboración: Grupo de los Pescadores (Casimiro Ahué, Misael Ahué, Pedro Ahué, Demetrio Silva, Francisco Silva) con Sarita Kendall; Grupo Selvando (Ismenia Ahué, Dixon Coello, Julián Coello, Pedro Nel Coello, Obsimar López, Alexander Macedo) con Diana Luz Orozco; Nixon Pinedo, Alejandra Galindo, Victoria Holguín, Libia Fuentes, Magda Pérez, Engelbert Chávez, Adriana Padilla, Nataly Castelblanco, Ángela Charry, Jesús Peña, Luis Peña, Uriel Peña, Mario León, Sergio León, Aureliano Vásquez, Manuel Ferreira, Maria Claudia Diazgranados, Fernando Trujillo, Alison Wood.

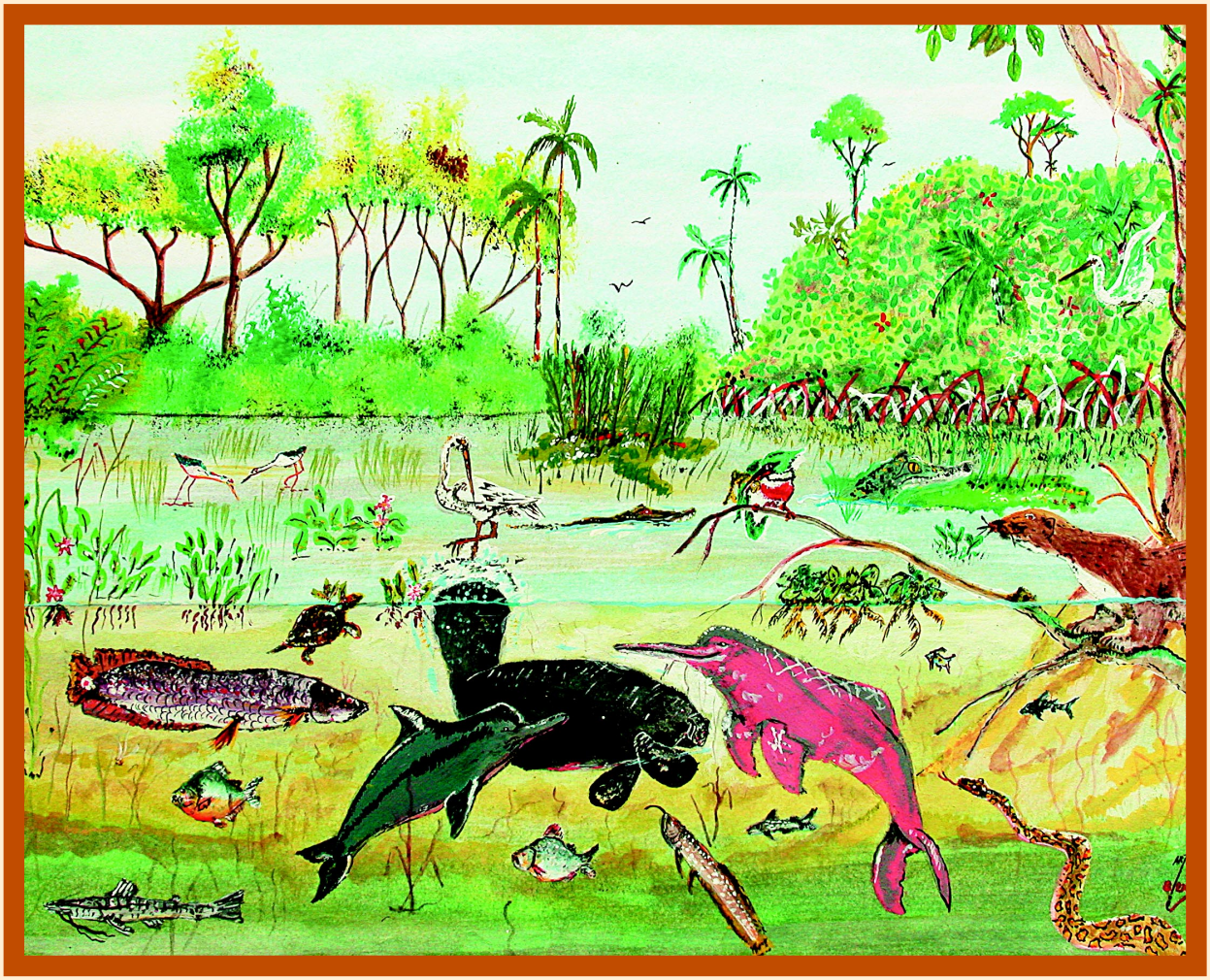
Edición y coordinación: Sarita Kendall y Diana Luz Orozco
Revisión de textos: Clara Ximena Torres Serrano
Diseño y diagramación: Clara Ximena Torres Serrano

Agradecemos la participación y ayuda de todas las personas de la zona de Puerto Nariño; también reconocemos el apoyo del Fondo para Acción Ambiental, Embajada Británica de Bogotá, Corpoamazonia, Resguardo Indígena de Puerto Nariño y Columbus Zoo Conservation Fund.

Impresión

© 2004 Fundación Omacha
Bogota, Colombia
www.omacha.org
info@omacha.org


Este es el aningal grande
El río Amazonas
El Restinga de Redondo
El poso de la Cabecera de Redondo
El poso que queda en medio Restinga
El poso que queda en medio Restinga
El capumurisol
El poso de la cabecera
El Lago Matamata
El poso de segundo caño
El poso
El chiquillo
El Asaisal
La Restiga
El Aningal
Espalo de Wacamallo
El Vajcal de Tarapoto
El segundo caño
el poso
El caño
el Lago sepetea
El Lago Cocha Largo
El poso de Chollo
Lago Redondo
El primer poso del caño
Tarra poto Largo
El segundo poso
El poso de atrúwe
La Restiga
Este es el garapewazu
El Lago umari
El caño
La comudad
Casa de Mario



Torres Serrano Ediciones

Fondo para la Acción Ambiental COLOMBIA

fundación omacha

Embajada Británica

CONTENIDO

Los manatíes de Colombia	2
El manatí amazónico	4
El ciclo de vida	6
La ruta del manatí	8
El manatí en los lagos y el bosque	10
El manatí en el río Amazonas	12
La comida del manatí	14
La cacería en el pasado	16
De la caza a la conservación	18
Historias de transformación	20
Más historias	22
El futuro del manatí	24

Los manatíes de Colombia

Los manatíes son mamíferos grandes y gordos que pasan toda su vida dentro del agua. Viven en los ríos, lagos y mares tropicales donde se alimentan de plantas acuáticas, pastoreando como vacas –talvez por esto también les llaman vacas marinas.

Con una cola fuerte en forma de remo para impulsarse y dos aletas pectorales para guiarse, los manatíes pueden nadar largas distancias. Cuando salen a la superficie para tomar aire, abren los dos huequitos en su trompa, respiran, cierran los huecos y vuelven a bajar. A veces respiran tan suave, sin dejar siquiera una huella en el agua, que nadie sabe que un manatí ha pasado por allí. Tienen ojos pequeños y oídos tan finos como un alfiler, pero escuchan muy bien. Alrededor de su boca crecen pelitos cortos y sensibles que les sirven para explorar el mundo subacuático.

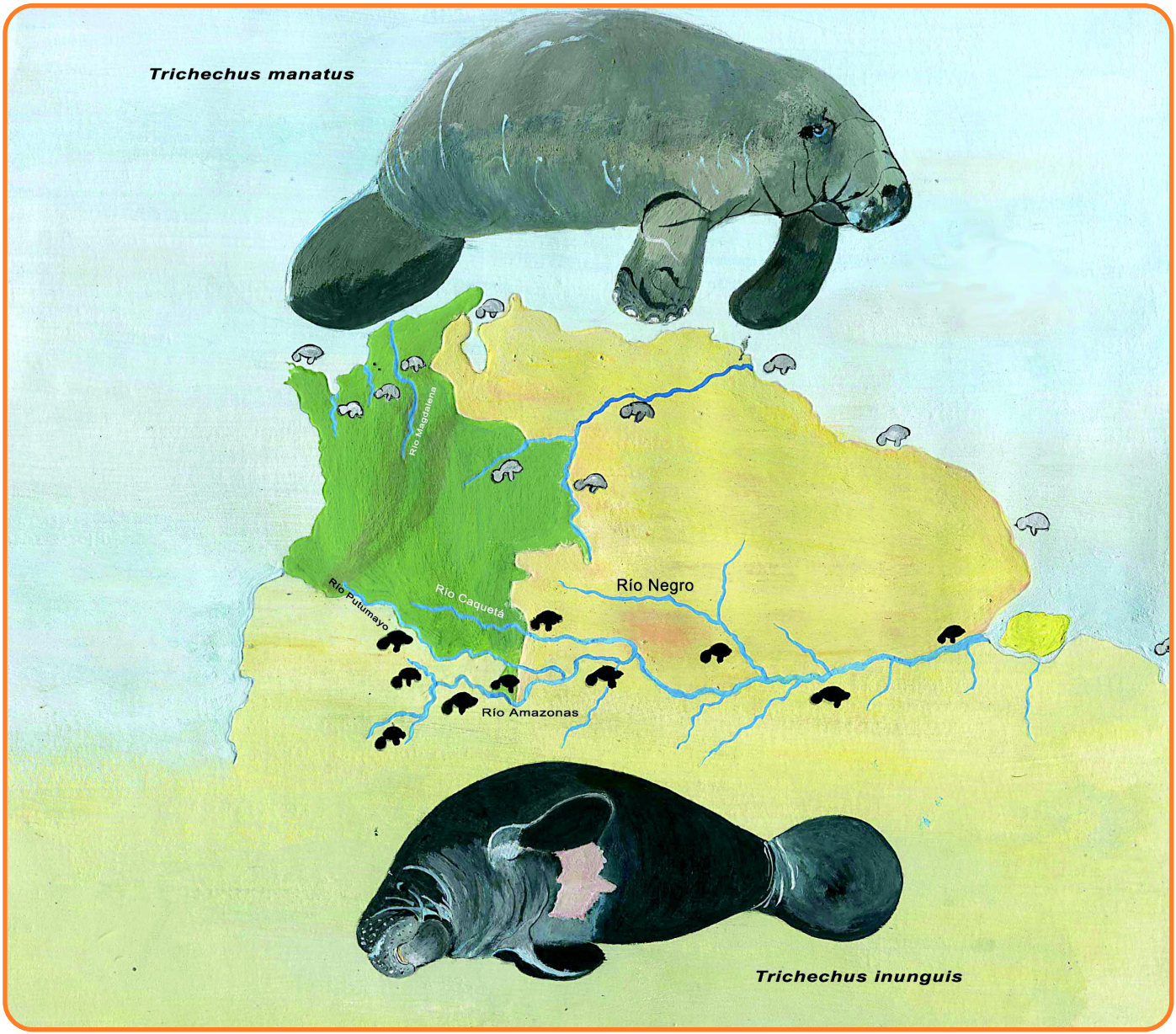
Al igual que los elefantes, sus parientes lejanos, los manatíes tienen una vida larga y se reproducen lentamente. Sus antepasados, clasificados en el orden de los Sirenios, surgieron hace 50 millones de años y los manatíes modernos ya habitaban el Amazonas y el Caribe hace 5 millones de años. Hoy existen 4 especies de Sirenios: tres manatíes, de la familia Trichechidae, y un dugong, de la familia Dugongidae. Había una quinta especie, la vaca marina Stella, que fue exterminada por la cacería en el siglo XVIII.

En Colombia hay dos especies de manatí: el manatí amazónico (*Trichechus inunguis*), que es el más pequeño de todos, y el manatí antillano (*Trichechus manatus*). Un tercer manatí (*Trichechus senegalensis*) habita la costa y los estuarios de África occidental.

El manatí amazónico vive en las aguas dulces de la cuenca del río Amazonas, moviéndose entre los lagos, los tributarios y los ríos grandes, como el Putumayo, el bajo Caquetá y el Amazonas. Es conocido por su piel lisa, negra y por la mancha blanca que casi todos llevan en su pecho. Puede medir hasta 3 metros y pesar unos 400 kilogramos.

El manatí antillano tiene el cuerpo más grande y redondeado; mide hasta 4 metros y algunos adultos pesan más de una tonelada. Su piel es gris, su cabeza un poco arrugada y tiene uñas en las aletas pectorales. Vive en los mares costeros del Caribe y el Atlántico y también habita ciénagas y ríos, como el Magdalena, Sinú, Atrato, Meta y Orinoco.

Todos los manatíes están clasificados como vulnerables a la extinción, porque los han cazado durante siglos y hoy su hábitat se reduce cada vez más. Por esto tenemos que hacer un esfuerzo especial para asegurar que ellos sigan gozando de las aguas colombianas y que futuras generaciones los pueden conocer.


Trichechus manatus
Río Magdalena
Río Caquetá
Río Putumayo
Río Negro
Río Amazonas
Trichechus inunguis

El manatí amazónico

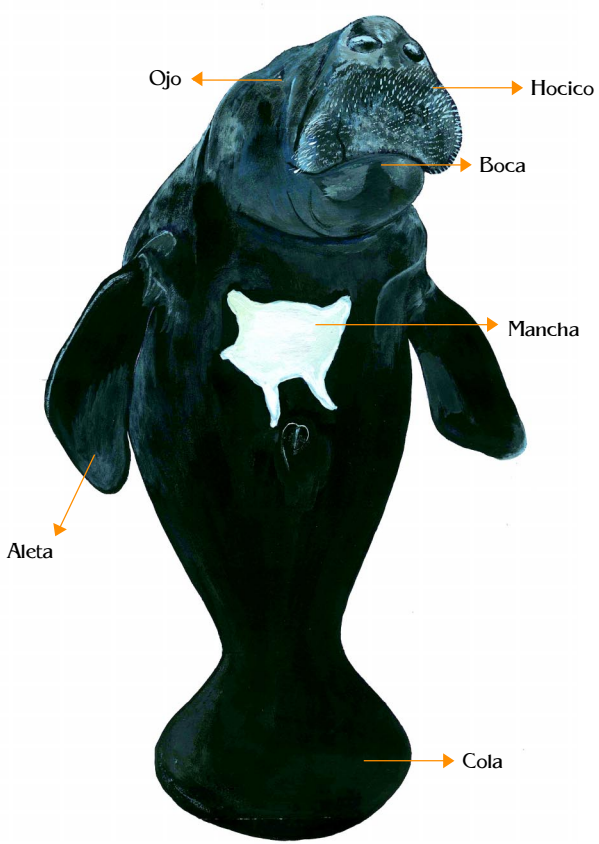
"Es un animal grande, negro. Tiene la cola grande y ancha y también dos brazos largos que parecen remitos. Él tiene una mancha en la barriga que es blanca, parece como un mapa", dice un pescador.

Nombres: manatí, vaca marina, airuwe (idioma ticuna), yuwara (idioma yagua y cocama), peixe-boi (Brasil), *Trichechus inunguis* (nombre científico).

Tamaño y peso: un manatí puede crecer hasta 3 metros y pesar 450 kilogramos, pero generalmente los adultos miden entre 220 y 280 cm. Las crías nacen con 85 cm a 105 cm de largo y pesan de 10 a 15 kilogramos. El manatí tiene huesos densos, pesados, que le ayudan a mantenerse sumergido.

Hocico: tiene dos huequitos para respirar, los abre cuando sube a tomar aire y los cierra herméticamente antes de bajar. Generalmente, el manatí respira cada 3 a 5 minutos, pero puede aguantar más de 15 minutos debajo del agua.

Boca: en el labio superior tiene pelitos cortos que son muy sensibles. En la parte anterior de la boca hay unas placas gruesas que le permiten trozar los tallos de las plantas. En las mandíbulas de arriba y abajo tiene de 6 a 8 molares en cada lado. Durante toda la vida del manatí, estos molares se van reemplazando de atrás hacia adelante. Con las papilas que tienen en la lengua, el manatí puede sentir el sabor de las plantas.



Ojos, oídos y sonidos: los ojos son pequeños pero el manatí puede ver bien y distinguir colores. Tiene el oído muy fino, escucha cuando el pescador raspa su pie en la canoa y alcanza a oír sonidos con frecuencias más bajas que los humanos. Emite sonidos como chillidos, haciendo vibraciones en la laringe, ya que no tiene cuerdas vocales.

Piel: el color de la piel es gris oscuro o negro y generalmente el manatí amazónico tiene una mancha blanca o rosada en su pecho. Para cada animal la forma de la mancha es diferente y no cambia, esto sirve para identificar al manatí durante toda su vida. Al nacer, la cría tiene la piel arrugada, pero luego de 2 meses se vuelve lisa como el caucho. El manatí tiene algunos pelos suaves de aproximadamente 3 cm, esparcidos por el cuerpo; parece que éstos le ayudan a sentir las corrientes de agua y la presencia de otros animales.

Aletas: tiene dos aletas pectorales que sirven para orientarse y para coger las plantas. El macho tiene un parche arrugado en la punta de cada aleta, esto le facilita coger la hembra para la cópula. Las glándulas mamarias de las hembras están debajo de las aletas pectorales. La cola o aleta caudal es aplanada y redondeada, se mueve para arriba y para abajo cuando el manatí está nadando.

Hembra / macho: se puede distinguir el macho de la hembra por sus órganos genitales. El pene del macho está guardado dentro de una abertura cerca del ombligo y la abertura genital de la hembra está más atrás, cerca del ano.

Metabolismo: la taza metabólica es muy baja en comparación con otros mamíferos y el manatí debe mantenerse en aguas cálidas, con temperaturas cerca de los 25 grados centígrados. Para la cría es más difícil regular la temperatura. Además, el manatí posee un sistema inmune muy bueno que le permite resistir enfermedades.

Los molares del manatí se reemplazan durante toda la vida para evitar el desgaste que ocurre cuando mastica las plantas. Nacen en la parte posterior de la mandíbula y corren aproximadamente un milímetro por mes hacia adelante, empujando todas las muelas hasta que se cae la primera de la fila.

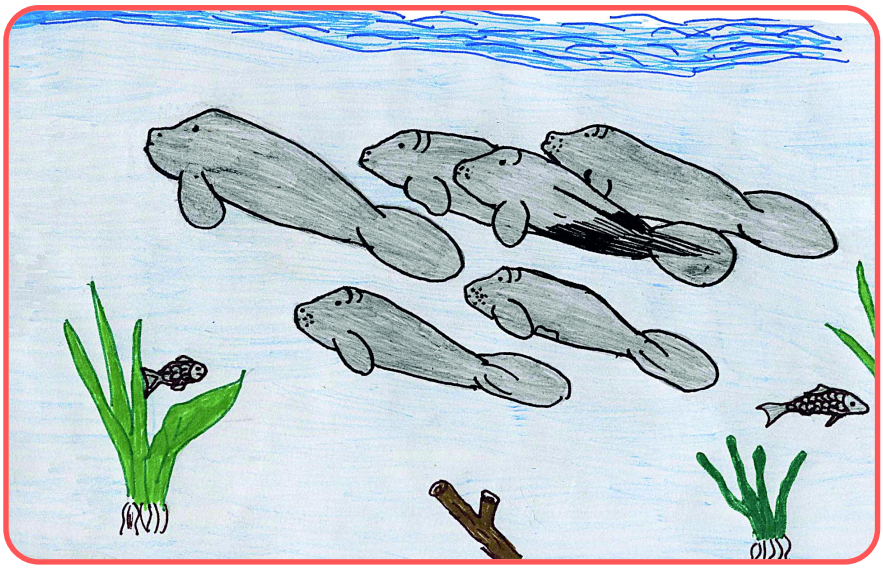
El ciclo de vida

Los manatíes se reproducen lentamente, no son como los pescados que producen muchas crías anualmente. La hembra puede tener una cría más o menos cada tres años, por esto la población de los manatíes demora mucho en aumentar. Igualmente, los machos y las hembras sólo llegan a la madurez sexual cuando cumplen entre 5 y 8 años de edad.

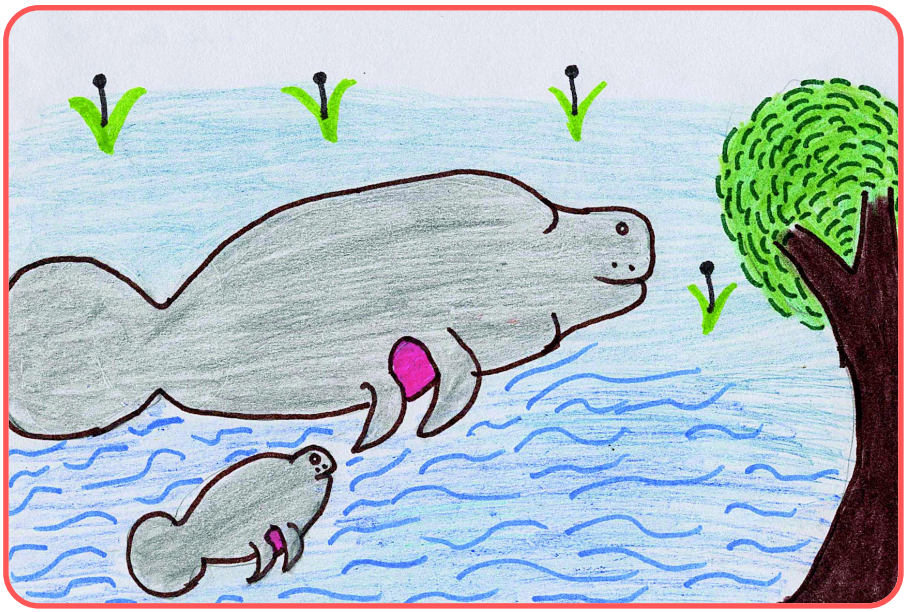
En la época de reproducción, los machos buscan a la hembra que está en celo. Hacen la cópula frente a frente debajo del agua; es rápido, pero los machos se quedan junto a la hembra durante varios días esperando otra oportunidad. Los animales se tocan mucho entre ellos y se empujan, sin embargo no son agresivos. "Vimos con mi papá que había una cantidad de vaca marina, había pequeño y grande, macho y hembra, en el lago Tarapoto. Ellos estaban cubriendo la hembra, o sea que estaban enlazándose", dice un pescador.

El embarazo dura aproximadamente 1 año y la madre busca un sitio tranquilo para el parto. Algunos dicen que nacen más crías en aguas altas, cuando gran cantidad de comida nutritiva para la hembra lactante. Generalmente, nace una sola cría y sale de cola, pero también se conocen unos pocos casos de gemelos. Apenas sale de la madre, la cría empieza a nadar y sube de una vez para tomar su primera respiración. Durante unos meses anda muy pegada a la madre, tomando leche varias veces al día.

"Es un mamífero, mama. Ellas tienen las mamas debajo de las aletas. Ella carga su cría en el lomo. Allí le ayuda a boyar. Cada 5 boyadas de la cría, la mamá sale una vez", cuenta un pescador.



Aunque la cría sigue tomando leche durante casi dos años, empieza a probar las plantas cuando tiene 2 ó 3 meses de edad y deja chupado el tallo de gramalote. Mientras nada con la madre, aprende dónde están los sitios para comer en invierno y verano y cómo atravesar los caños, los lagos y el río.



Hay mucho contacto físico entre ellos, y también hacen chillidos para comunicarse. Las crías son muy curiosas, exploran objetos con la trompita, se revuelcan en el fondo y juegan con los demás manatíes.

Parece que los manatíes no tienen grupos sociales estructurados como los delfines, pero se reunen en diferentes lugares para comer, descansar y viajar juntos. Entre ellos se dan abrazos y se 'besan' de boca a boca. Si el ambiente es tranquilo, pueden salir dos o más manatíes a respirar al mismo tiempo. No tienen un ritmo diario muy definido, comen o se desplazan a cualquier hora del día o la noche.

Por lo general, los manatíes son muy resistentes a enfermedades y las heridas sanan rápido. Sin embargo, les pueden afectar algunos virus y bacterias, en especial las que están presentes en los desechos humanos. Se han encontrado animales muertos con plásticos, anzuelos e hilo de nylon en los intestinos; también pueden morir por contaminación por petróleo, pesticidas y otros productos. No se sabe exactamente cuántos años puede vivir un manatí, pero algunos llegan a 50 ó más. "Viven tantos años como nosotros," afirma un pescador.

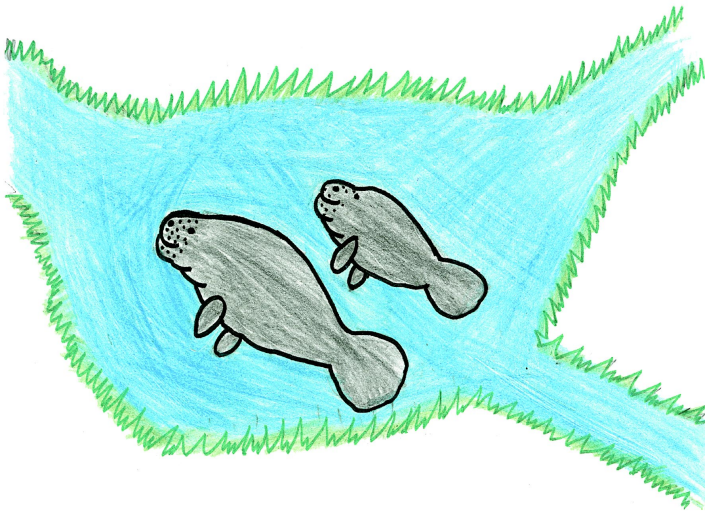
La ruta del manatí

"Los manatíes nadan por el río Amazonas en tiempo de verano. Se mantienen en la orilla de las playas y los remansos, cerca de los comederos de gramalote. Durante todo el verano están en el remanso esperando el invierno.

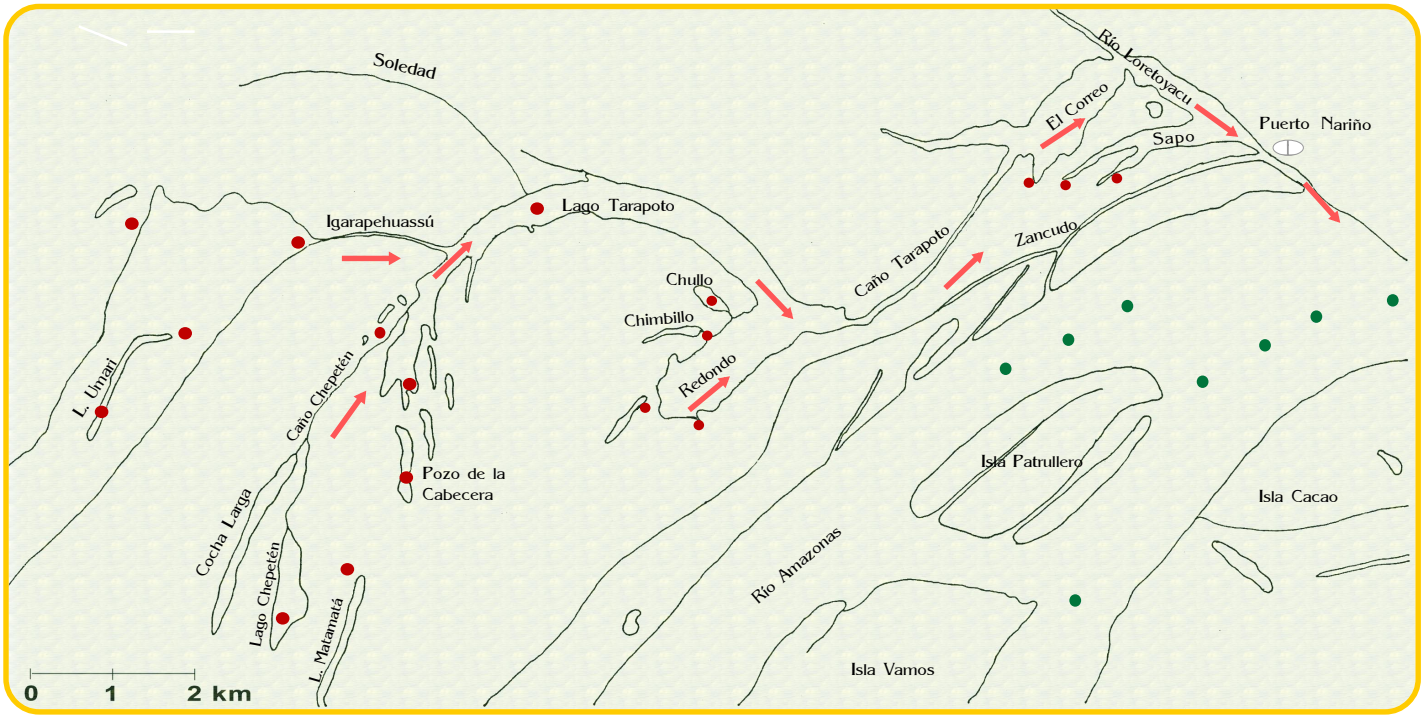
En el invierno el manatí nada por los lagos inundados. Primero, llega al lago del Correo y, como el agua va subiendo, el manatí también van entrando más adentro en los lagos grandes como Tarapoto. Llegando a Tarapoto, el grupo de los manatíes se divide, según donde quieren ir; comienzan a buscar los lagos lejanos como Chepetén y Matamatá y Cocha Larga y Umaricocha y Marianococha. Ellos entran en estos lagos buscando la comida que les gusta en tiempo de invierno, el guamo, el buchón, el camotillo. En invierno pueden nadar en muchos lugares por el monte inundado, pueden entrar a los bajeales, los pozos y las cabeceras, a Chimbillo y Chullo y todos estos lugares.

Cuando empieza a bajar el agua los manatíes tienen que dejar sus comederos y salir de los lagos. Vienen para quedarse cerca de la salida al río Amazonas, en el Correo y el Sapo, y comen lo último que encuentran en estos sitios.

Nuevamente, llegan a los remansos para esperar otro invierno, y así se mantienen todo el tiempo".



DISTRIBUCIÓN DE LOS MANATÍES DURANTE EL AÑO



- Sitios de manatíes en aguas altas
- Sitios de manatíes en aguas bajas
- Ruta de los manatíes

El manatí en los lagos y el bosque

En aguas altas, cuando los pozos y el bosque se encuentran inundados, los manatíes pueden nadar por todos lados. Pasan entre los troncos de los árboles, los espineros de los bajeales y los arbustos desaparecidos. Nadan debajo de alfombras acuáticas de piri piri, gramalote colorado y guamo. El pescador los ve cuando se mueve el guamo y aparece una trompa respirando entre las plantas flotantes.

“La vaca marina le gusta el lago Tarapoto porque ella nació, creció y se reprodució en el lago; anda con sus amigos en el bosque inundado, ellos andan buscando comida para que nunca se enflaquezcan”, escribe una niña.

Adentro del bosque, la vaca marina se mueve entre caños pequeños y aguas poco profundas. Lame los palos, prueba bejucos y encuentra frutos que flotan debajo de los árboles y que también son alimento de muchos peces.

“Estábamos subiendo el caño en canoa... vi una cosa negra espumeando, nos asustó. Luego vi que algo jalaba el bejuco de cabasurana, halaba la hoja y la comía dentro del agua y volvía por otra. Eran dos manatíes grandes comiendo allí.”

Los manatíes llegan lejos, a lagos bravos donde hay muchos animales, incluso tigre de agua, cuenta la gente. A estos sitios no van los botes ni los pescadores porque allá está la boa grande. Dicen que abunda la vaca marina, que nadie se atreve a molestarla en un lago bravo.

Apenas empieza a bajar el agua, los manatíes se retiran del bosque y permanecen en los lagos con los bufeos y los peces. Allí pueden comer gramalote en las cabeceras o descansar en el medio, en aguas profundas. Cuando el manatí nada en el fondo, utiliza sus aletas como remos y se nota un camino de burbujas en la superficie del agua. Es muy difícil verlo salir porque respira a los 5 minutos o más y la trompa negra se confunde con el agua negra del lago. Si respira bien cerca y hay silencio, se escucha el sonido ... pfuuu... cuando saca todo el aire de sus pulmones.

“Sólo se ve si sale al lado de la canoa. Yo estaba pescando en la orilla, me fue al medio, estaba rebalsado.

Salió un lomo negro, primero pensé que era una boa, pero salió otro y otro y era vaca marina. Había una cría con ellos, eran seis animales, todos juntos."

La mayoría de los animales salen al río Amazonas cuando llega el verano, pero parece que a veces algunos se quedan en los pozos más profundos, como Chepetén. "El año pasado, cuando el agua estaba mermando, vino un muchacho a contarme que habían visto una vaca marina con su cría en un laguito. Él me dijo varias veces. Allí pasó todo el verano y en la siguiente creciente se fue."

El manatí en el río amazonas

El río Amazonas es ancho, corre con fuerza y tiene partes profundas, de más de 20 metros de hondo. Aunque los manatíes viajan hacia muchos lugares por el río, ellos escogen los sitios más tranquilos para pasar el verano, como los remansos. Estos se forman donde hay playas o islas que desvían la corriente y dejan sitios protegidos; a veces el remanso es tan quieto como una piscina y el hocico oscuro del manatí hace contraste con el agua blanco-amarillo del Amazonas, facilitando la observación de los animales.

Durante la época de aguas bajas el gramalote es escaso, los manatíes tienen poca comida y deben ahorrar energía. En un verano fuerte puede haber 2 ó 3 meses sin vegetación fresca pegada a la orilla. Entonces, buscan hojas, pasto y palos en descomposición debajo del agua, hasta llegan a comer lodo si no hay más. “Cuando merma el agua, la vaca marina junta el pasto y lo guarda en el fondo del río, en su casa, como la gente con el maíz”, cuenta un abuelo.

A pesar de que los manatíes pueden ayunar durante varias semanas, pierden su gordura. Apenas hay un repiquete y sube al agua un poco, se forma gramalote en la orilla y se ven los tallos trillados por vaca marina. Generalmente, estos comederos están cerca de los remansos, no tienen que gastar mucho esfuerzo para acercarse a ellos. Si baja guamo o buchón flotando sobre la corriente, también lo aprovechan para comer.

En los remansos de Patrullero se han visto hasta 12 manatíes, y en Zaragocilla y Serra, otros 13. Allí permanecen durante el día y la noche, moviéndose muy poco. “El agua estaba bajita, estaban en el remanso. Yo vi cuatro cuando subí a la chacra en la mañana. A las tres de la tarde cuando bajé, todavía boyaban allí, eran dos pequeños boyando juntos y dos grandes.”

Cuando no hay ni botes pasando ni gente pescando, los manatíes se agrupan y pueden salir 4 ó 5 juntos. Vuelven y salen a respirar casi en el mismo sitio. Pero si pasa un bote por medio del remanso, ellos se dispersan y buscan el filo del remanso donde es más hondo. Las redes también los desplazan de sus sitios y pueden ser peligrosas para el manatí, en especial para la cría, que no tiene la fuerza para liberarse.

Otros animales también buscan la tranquilidad de los remansos en verano. Es el caso de las charapas y los cupisos esperando para poner sus huevos en la playa; también el pirarucú y otros pescados, y siempre van y vienen los bufeos y tucuxis.

“Sus amigos los bufeos le dicen a la vaca marina que no salga a respirar cuando hay gente en el río porque la miran y la pueden matar.” “La vaca marina es el abuelo de los bufeos, por esto los bufeos la cuidan, si ven a uno hacen bulla para que se vaya.”

La comida del manatí

Los manatíes dedican mucho tiempo para alimentarse: un adulto puede comer entre 5% y 10% de su peso en el día, o sea unos 2 ó 3 bultos de vegetación. Son completamente herbívoros y tienen un sistema digestivo parecido al de los caballos y los elefantes. Sus intestinos miden cerca de 40 metros de largo y la comida demora hasta 10 días para pasar por el cuerpo.

La vaca marina defeca muy seguido, devolviéndole al agua un abono rico que ayuda a fertilizar el ecosistema acuático.

Con ayuda de los pescadores se han identificado más de 35 plantas que sirven de alimento a los manatíes en la zona de Puerto Nariño y Mocagua. Lo que más comen es gramalote espinoso, que abunda en las orillas del río Amazonas y en algunos lagos y pozos. “Cuando la vaca marina come, suena el gramalote como una res comiendo”, dice un pescador.

Durante aguas altas prolifera una gran variedad de plantas flotantes en los lagos, los bajeales y la selva inundada, y los manatíes aprovechan para comer guamo, bejucos, diferentes pastos y algunos frutos, como la pepa del renaco.

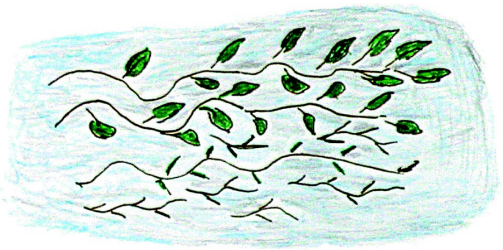
En aguas bajas hay poca comida disponible, y los manatíes tienen que buscar el gramalote que queda en

Guamo *(Pistia stratiotes)*, es una de las plantas que más comen en los pozos. Aunque el manatí come toda la planta, deja pedacitos de hojas flotando.

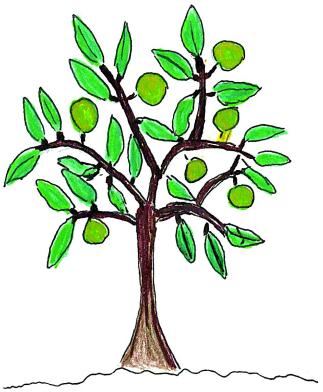
Gramalote espinoso *(Paspalum repens)*, es el pan de la vaca marina y los tallos quedan mochos cuando los come. Los coge con su aleta para llevarlos a la boca.

algunos barrancos y palisadas, lugares en los que también comen hojas y palos podridos. Existen ciertos sitios donde siempre vuelven a comer, año tras año.

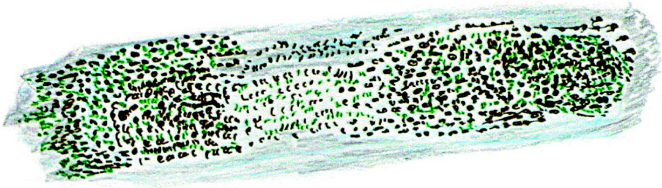
Por las huellas que dejan cuando comen las plantas, se puede saber dónde están los manatíes. A veces se observan 2 ó 3 tallos comidos, indicando que los animales posiblemente están de paso; otras veces hay hasta 400 tallos mochos, evidencia de que hay varios manatíes comiendo por la zona.



Camotillo (*Ipomea acuática*), crece en los pozos junto con el guamo y la vaca marina come las hojas.



Ají de vaca marina (Airuwe arü mee – idioma ticuna), el manatí come las hojas; también tiene una pepa que ennegrece los dientes cuando la mastican.



Fariña de vaca marina (*Salvinia auriculata*), es una planta pequeña que forma tapetes flotantes en los bajeales; el manatí deja claros cuando la come.

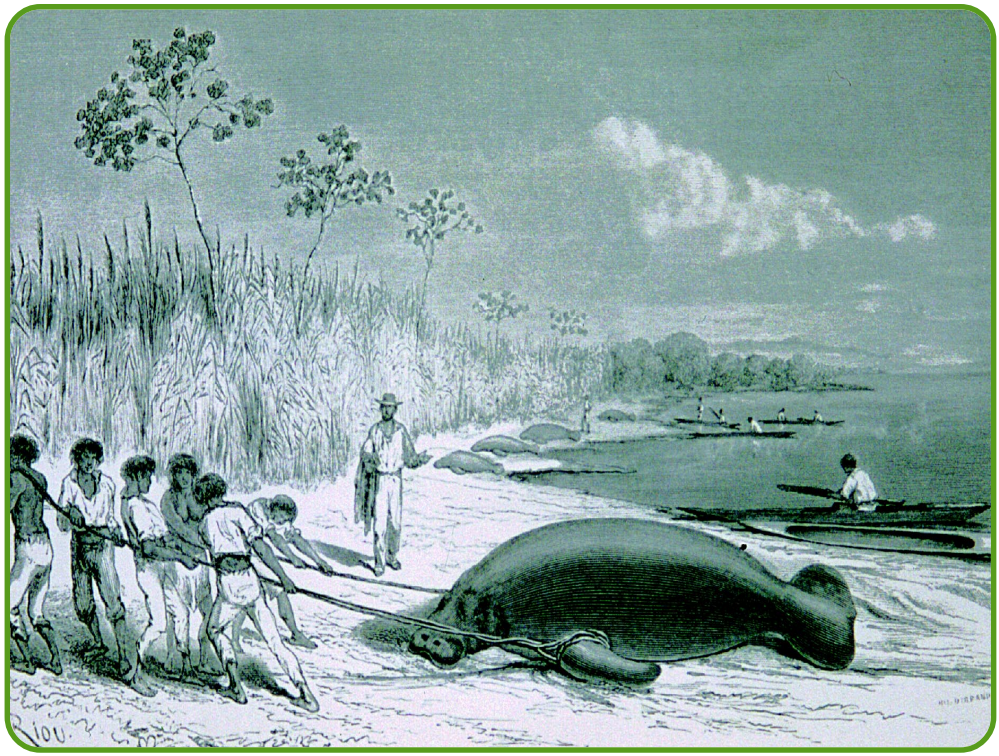
Arrocillo (*Oryza glandiaglumis*), crece junto a otros pastos como el gramalote y se pueden ver los tallos trozados por el manatí.

Buchón (*Eichornia crassipes*), tiene hojas grandes, también se le conoce como “oreja de danta”. El manatí arranca las hojas y a veces come las raíces de la planta.

La cacería en el pasado

Hubo un tiempo en que las vacas marinas abundaban tanto en el río que era difícil andar sin toparse con ellas. En ese tiempo la vaca marina era considerada como un pescado importante en la dieta de los moradores de la ribera de los ríos Amazonas y Putumayo, como lo cuenta un abuelo de Naranjales: “La vaca marina es el mejor pescado para los antiguos, así como la tortuga taricaya y charapa. El antiguo no le comía ni al pintadillo, ni al pirarucú, sólo comía vaca marina y los otros. Eso me decía mi finado papa”.

El manatí amazónico ha sido muy perseguido por el ser humano, por ser un animal que tiene mucha carne y grasa. De un adulto se pueden obtener más de 80 kilogramos de carne y hasta dos latas de aceite. A los habitantes antiguos les gustaba mucho, no sólo por la cantidad de carne que tenía sino por su calidad y sabor. Es conocido como el animal de las tres carnes; según la parte que se coma sabe a res, a cerdo o a pescado. Otros aseguran que incluso hay partes que



saben a charapa y a gallina. La carne de vaca marina formaba parte del banquete que ofrecían a los invitados especiales durante fiestas como la pelazón, muy importantes para los Ticunas.

La grasa era utilizada para cocinar y para preparar la mixira. La mixira era un método muy antiguo que les permitía conservar la carne por más de tres meses. Cocinaban la carne en la misma grasa y después la guardaban en recipientes tapados. Cada vez que necesitaban un pedazo de carne lo cortaban y dejaban el resto nuevamente tapado, así hasta acabarlo.

Además de la carne y la grasa, a veces los habitantes encontraban útiles otras partes de su esqueleto. "La paleta a veces la usan para comer cucha o revolver la chicha y la fariña." "La costilla la trozan y le hacen un huequito. Le amarran un nylon o chambira y hacen bulla con ella en el agua, lo que llaman guapunguear, para atraer a la gamitana al cebo".

"Antes habían pescadores que se catalogaban como vacamarineros, como el que mata pirarucú, hay especialistas y otros jalan todo. Los vacamarineros buscaban comederos y allí se parqueaban 2 ó 3 días hasta matarlos, podían durar esperándolo hasta una semana." Los vacamarineros gozaban de mucho prestigio; sólo personas con mucho valor, destreza y fuerza podían capturar a este animal. A ellos se les encargaba cuando se necesitaba para alguna fiesta o simplemente cuando se quería consumir en la casa. Estos especialistas podían matar más de un animal en una misma noche. Son personas que a lo largo de su vida han matado más o menos unos 60 manatíes. Aprendieron el oficio desde niños, cuando acompañaban a su padre a pescar. "Yo aprendí con mi papá. Yo me iba en la popa de su canoa y le iba mirando."

Hubo una época en que la carne de manatí se comercializó hacia el exterior. Los vacamarineros preparaban mixira para vender a los barcos holandeses, ingleses y franceses que surcaban el río, en el siglo XVII, cuando aún no existían los cuartos fríos. Estos barcos llevaban los productos a vender al Caribe. Se tienen registros de barcos cargados de carne y manteca equivalente a 1.500 manatíes.

Después, a principios del siglo XX, con la llegada de los cuartos fríos, más de 2.000 animales fueron muertos anualmente. Este comercio incrementó la cacería, dejando algunas partes del Amazonas con muy pocos manatíes.

"Eso fue hace más o menos una cosa de treinta años; en ese tiempo se vendía carne de vaca marina, era comercial; en Perú, Colombia y Brasil se vendía a buenos precios"

De la caza a la conservación

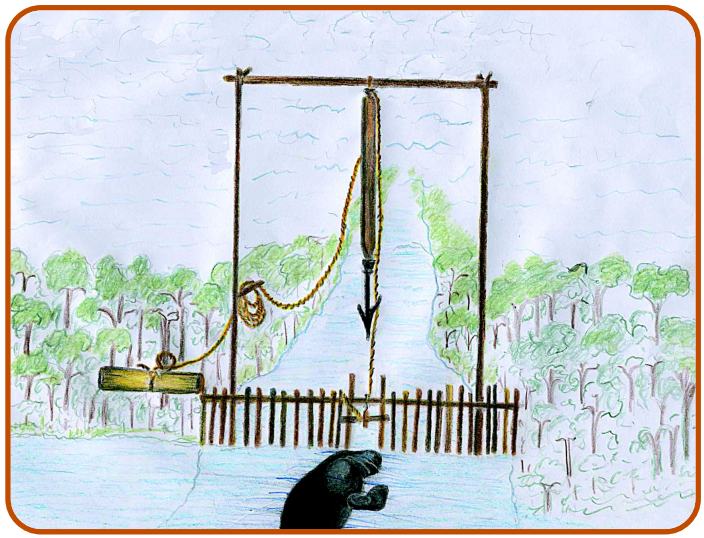
En el río, la canoa y el arpón son las dos herramientas del vacamarinero. El arpón está conformado por una punta metálica amarrada firmemente a un palo de comaceba y una soga larga atada a un pedazo de madera flotante. Esta herramienta se utiliza para picar la vaca marina, el pirarucú y la charapa.

“Y me fui escuchando el pirarucú. En ese tiempo boyaban harto, no como ahora, cuando de pronto vi dos palos rebalsados y de pronto se sumieron los dos. Yo... ve, ¿que es eso raro? y me fui para la orilla a ver. Eran vacas marinas. Eran como las 10 de la mañana, no sé cómo no me sintieron. Y cuando estaba cerca le mandé una lanza atrás y le alcanzó su lomo. Como ellos se sumen para atrás...”

El arpón puede ser utilizado a pulso desde la canoa o con la ayuda de un tapaje, como lo describe un vacamarinero: “En un canal se atraviesa con cañas, se deja sólo una entrada, por allí entra el animal y al impulsarse acciona un mecanismo y el arpón cae directo al centro del lomo”

“Una vez picaba el animal, el vaca marinero tenía que cansarlo para poderlo matar.” “Ellos sacan su trompita no más. Allí se le picaba. Luego se le cansa y se le tapa la nariz con pedazos de gramalote o palitos. Se abre primero el cuero, después viene una capa de grasa. Y ahí sí viene la carne.”

Desde 1970, con el objetivo de proteger la especie, en los tres países amazónicos se decretaron las leyes que prohíben la caza y comercialización de los manatíes. Las leyes terminaron con el comercio de exportación; sin embargo, se continuó manteniendo un comercio local y una cacería por subsistencia. Ya no existen los



vacamarineros, pero los pescadores de pirarucú aperados con su arpón, por suerte o por miedo, son todavía una amenaza para los manatíes.

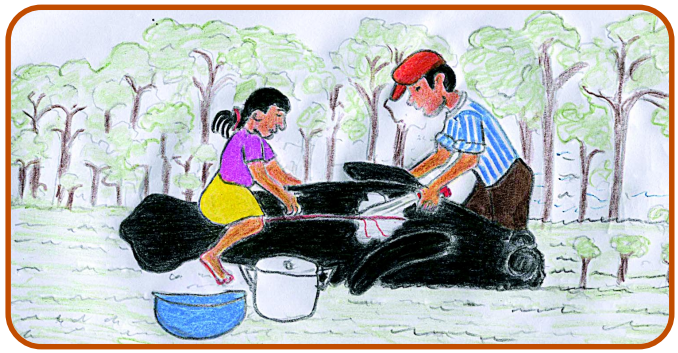
“En el tiempo de mi papá se podía coger el arpón y decir voy a picar vaca marina, ahora ya no, ahora es de suerte y uno lo hace por necesidad. Ver ese animal es muy difícil; no es como el paiche que boya de una manera que es fácil verlo, en cambio estos boyan bien poquito, solo se les escucha si está silencio.”

“A ellos siempre se les caza cuando el agua está bajando o subiendo, porque, al igual que los peces, empiezan a salir y a entrar a los lagos”

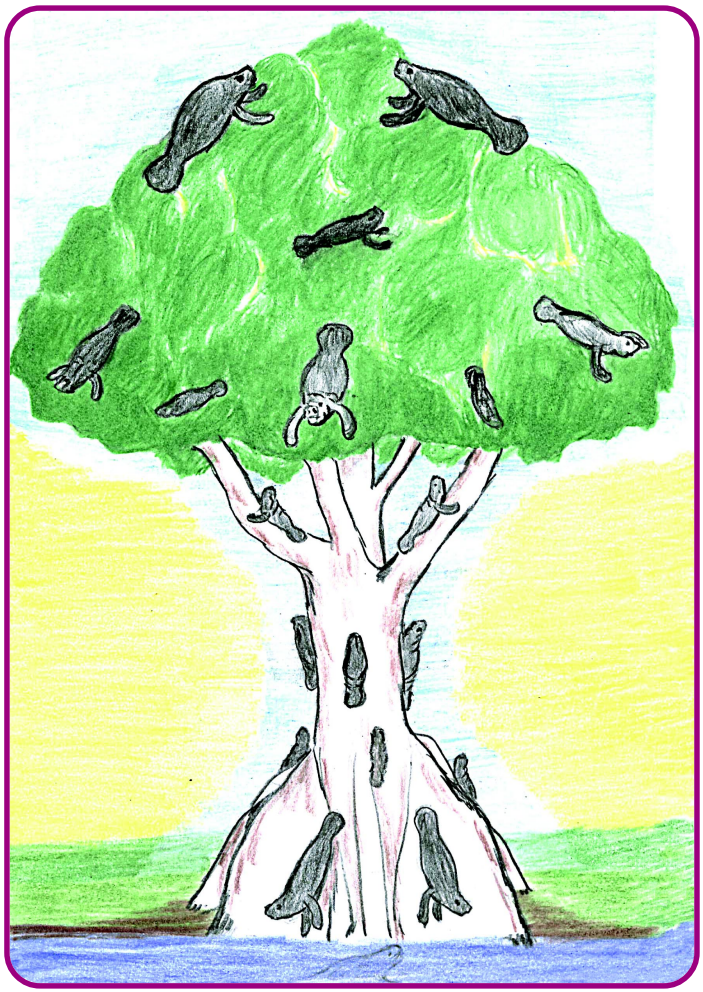
La malla, que llegó a la zona de Puerto Nariño a finales del siglo XX, es un arte de pesca cada vez más usado en la zona. Un manatí adulto puede escapar fácilmente de la malla, pero no una cría. Las crías casi siempre son vendidas a personas con pozos o estaderos y mantenidas en malas condiciones. Algunas mueren desnutridas y deshidratadas por falta de la leche materna. En algunos casos se ha podido salvar a la cría devolviéndola rápidamente al río junto con su madre.

En lugares tan apartados como son los pueblos amazonenses, sólo el compromiso de la gente puede garantizar la supervivencia de la especie. Aclarar que la vaca marina no es un pez sino un mamífero y únicamente puede tener una cría cada tres años, es un dato muy importante para generar conciencia sobre la urgencia de parar la caza. Después de muchas conversaciones y reuniones en la amazonia colombiana, se ha podido llegar a un compromiso de los cazadores para no perseguir más a este animal. Cuando este compromiso es violado por algún poblador, existe una presión fuerte por parte del resto de la comunidad para sancionar este acto.

Cada vez hay una mayor conciencia sobre la importancia de respetar esta veda, para que algún día los manatíes inunden nuevamente el río.



Historias de transformaciones



Árbol de los gusanos

“En algún lugar está la Ceiba donde se origina la vaca marina. Forman unas bolsitas parecidas a las del nido de arrendajo. De estos árboles hay por Niwa y en el Brasil. Por acá ya no quedan. Ellos se cobijan con las hojas y forman el nido. Tres meses se demoran en tomar la forma y a los cinco meses, cuando está relampagueando, se caen en forma de gusano. Una vez están en la quebradita y pasan al lago, llegan como vaca marina. Cuando están en el lago central, llegan a procrearse, en el lago nacen propios de ellos. Cuando cae el árbol ya no se ven más. Por acá no se ven porque el árbol ya no está.”

Historias de la danta

“Al principio la gente no sabía cómo cazar y el hombre tenía ganas de carne, porque para los del Amazonas la carne de la vaca marina es su comida de primera, y también lo es la de danta. Entonces el hombre se fue con su hijo a cazarla. Él le dijo al niño: -vamos abrir un hueco y allí lo vamos a atrapar-. El hombre se metió a abrir el hueco y dejo al niño allí en lo alto. Pasó el tiempo y el niño ya tenía hambre. En ese tiempo las cosas no se pronunciaban ciertas palabras. Pero el niño empezó a llamar a su padre y a decirle: -papá, vámonos

que va a venir el padre, el dueño de eso que tú estás preparando-. Y como el niño habló y soltó la palabra, entonces pasó. La danta empezó a venir saltando y cayo en el hueco y una vez se cayó lo tapó todo como si nunca hubiera estado. Se fue para el fondo y se transformó en vaca marina. Si el niño no hubiera dicho nada, no hubiera pasado nada.

Resulta que a la danta le gusta ir a comer al agua y a la vaca marina ir a comer a la tierra. Entonces el dios decidió cambiarlos y así la danta se fue al rió y la vaca marina a la tierra.

Las dantas van creciendo. Cuando ya son, como dicen, viejas, se van acercando a la orilla del río, donde nadie está. Allí se tapan con hojas y permanecen debajo uno o dos meses hasta que se transforman en vaca marina. Casi siempre ocurre en la orilla de los lagos donde no hay nadie."

Historia del chigüiro

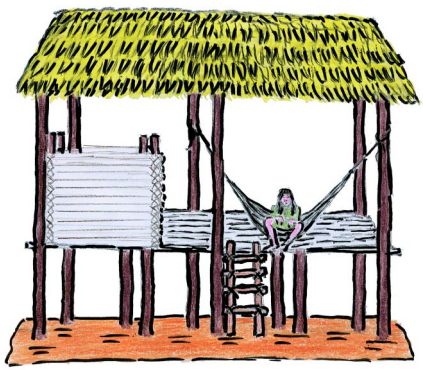
"Una vez un señor me contó que él miró cómo el chigüiro, cuando se hace anciano, se cubre de hojarasca y se transforma en vaca marina. Él lo vio con sus propios ojos, cuando se metió por un cañito y vio una hojarasca amontonada. Él vio que en medio de la hojarasca había un chigüiro y decidió cercarlo. A la semana lo fue a mirar y lo que pudo ver fue una cola de vaca marina. Entonces, con más curiosidad cercó el

caño y tapó la salida. Pero vino una lluvia muy grande y él preocupado de que se hubiera volado, se fue a mirar. Cuando llego, la hojarasca se había regado y él vio a la vaca marina boyando ya en el medio."

Más historias

La muchacha pintada con huito

Antes había una muchacha que estaba encerrada porque le iban hacer la fiesta de pelazón. Sus padres tenían que conseguir la comida para los invitados y traer la yuca para el masato. Cuando salían para la chacra, le dijeron a la muchacha que debía mantenerse encerrada y si la llamaba un viejo no debía contestar, sólo debía contestar si llamaba un joven. Durante el día ella escuchó que llamaba un señor, él volvió a llamar y ella le contestó.



Cuando regresaron los padres de la chacra, encontraron a su hija envejecida, ya no se veía joven. Entonces se dieron cuenta que ella había desobedecido, había contestado al

viejo. Sacaron a la muchacha de la casa y la llevaron a la orilla del río. La madre consiguió el huito, lo rallo para sacar el zumo negro y luego comenzó a pintar el cuerpo de la muchacha. Fue pintando y machacando los brazos y todo el cuerpo con el huito; y los brazos se convirtieron en aletas y las piernas en una cola grande, y la muchacha entró al río transformada en vaca marina.

Las estrellas y otros cuentos

Dicen que se puede encontrar a la vaca marina en las estrellas, que también se puede ver el cazador con arpón que la quiere picar.

Algunos cuentan que la Vía Láctea es el camino de la vaca marina y la danta. La vaca marina anda chapoteando con la cola y todas las salpicaduras forman un camino de estrellitas en el cielo.

Se dice que los marineros que acompañaron a Cristóbal Colón en sus viajes quedaron confundidos cuando vieron manatíes amamantando sus crías en el Mar del Caribe. Pensaron que eran sirenas... y hasta ahora los manatíes están clasificados en el Orden científico de los Sirenios.

Un viajero francés que bajó al río Amazonas contó que vio un jaguar cazando un manatí. El jaguar quedó quieto encima de una rama colgada sobre la orilla. Cuando el manatí se acercó a comer el gramalote debajo de la rama, el jaguar saltó; el manatí hizo fuerza con la cola pero el jaguar lo agarró en su boca y lo jaló a tierra, luego comenzó a comerlo.

El futuro del manatí

No sabemos cuántos manatíes hay en el Amazonas, pero los pescadores dicen que son muchos menos de los que había cuando ellos eran jóvenes. Por la reducción en la población, por la lenta reproducción y porque los siguen cazando en algunas partes, los manatíes son considerados vulnerables a la extinción. Esto quiere decir que pueden desaparecer para siempre.

Los manatíes están protegidos por las leyes de Colombia (Dec.1608-78, Ley 599-2000), Brasil (Ley 5.197-67, 9.605-98) y Perú (Res.Min. 147-2001-PE). En estos tres países y también en los demás países de la cuenca amazónica, es prohibido cazarlos, comercializar la carne o las crías. También está prohibido colocar cerco o parí con trampa en los caños y lagos. En los años 90 se estaban matando más de diez animales por año en la zona; esta cifra ha bajado a menos de la mitad. “Ahora ya no toco este animal, ando en la canoa mirando, cuidando. No llevo arpón,” dice un excazador.

La caza es la principal amenaza para los manatíes, pero no es el único problema. Ellos necesitan espacio, comida y sitios protegidos donde no sean molestados. Cuando los pescadores ocupan las orillas, la vaca marina no se acerca: “Donde hay bulla ella deja de comer. Si yo pongo espinel, anzuelo, ella se retira”, dice un pescador.

La mayoría de la gente ha tomado conciencia de que hay que proteger al manatí. Es un animal sin enemigos naturales que despeja los caños al comer las plantas y contribuye a fertilizar las aguas con sus desechos, generando alimento para los peces. Los abuelos ticunas dicen que antes había árboles donde se criaban los manatíes. Ahora es muy difícil encontrarlos: “Se podrían acabar los airuwes si no hay árboles donde se crían por gusanos. Si se crían sólo entre ellos serán muy pocos.”

Hay algunas cosas que podemos hacer para que los manatíes sigan con nosotros y aumenten su población:

Debemos dejar espacio al manatí, sobretodo en los lagos y los remansos, y no molestarlo con botes motorizados y mallas. Tampoco hay que perseguirlo ni acercarse demasiado ni ofrecerle comida.

Si un manatí cae en la malla, debe ser soltado inmediatamente. Si es una cría, la madre esperará cerca y la recogerá, aun cuando hayan pasado varias horas.

Si arrojamos al agua plásticos, bolsas, latas, hilos y anzuelos, estamos perjudicando a la vaca marina, la tortuga y los demás animales. Hay que colocar estas basuras en canecas y sitios adecuados.

Ya todos saben que es prohibido cazar al manatí. Pero los que compran la carne o negocian con una cría para tenerla en cautiverio también están atentando contra la supervivencia de la vaca marina.